

El Boletín de Olmedo Clásico



VERSOS ESENCIALES DEL TEATRO DEL SIGLO DE ORO

Los versos del teatro clásico español han atravesado los siglos sin perder un ápice de su fuerza dramática: resuenan en el espectador, lo apelan y lo emocionan, se reinventan en cada lectura y en cada representación. Se trata de versos que giran en torno a los grandes conflic-

tos del ser humano y que han quedado grabados en la memoria colectiva. El espectáculo *Versos esenciales del teatro del Siglo de Oro* constituye una selección de estos fragmentos inolvidables que cierra el ciclo de cinco años que el Festival de Teatro Olmedo Clásico ha dedicado a las obras maestras de... (p.2)

EMILIO DE MIGUEL MARTÍNEZ: QUEDA DESNUDA, SOLA Y TRIUNFANTE LA PALABRA.



C.E. Estos *Versos esenciales* compendian cinco años de trabajo en Olmedo Clásico. En este ciclo, la palabra ha sido el protagonista absoluto en cada montaje. ¿Qué aporta esta desnudez a los textos dramáticos? ¿Por qué ha adquirido un lugar destacado en el seno de las Jornadas?

POR CARLOTA ESTEBAN

EMILIO DE MIGUEL: La experiencia de estas lecturas dramatizadas es una demostración de la enorme potencialidad de esta forma de transmisión teatral. Despojado el teatro de tantos recursos que le son consustanciales: decorado, vestuario, movimientos en el escenario, queda desnuda, sola y triunfante la palabra. Es decir, la raíz de todo el fenómeno teatral. Esa palabra, tan brillante en las (p.3)



nuestro teatro áureo. Bajo la dirección de Emilio de Miguel Martínez, autor también de la versión, cinco hitos universales han tenido cabida en el escenario del Centro de Artes Escénicas San Pedro en Olmedo: *El caballero de Olmedo*, *La vida es sueño*, *El castigo sin venganza*, *Fuenteovejuna* y *El alcalde de Zalamea*. Palabra y música se han aunado año tras año en una cita imprescindible del Festival que desnuda las obras maestras del teatro del Siglo de Oro para mostrar al espectador su más pura esencia. El honor, la libertad, el amor, la dignidad, la muerte o la justicia son temas a los que las obras de Calderón y Lope dieron forma y que en estos cinco años han sido protagonistas de los *Versos esenciales*.

En el escenario, intérpretes como Arturo Querejeta, Blanca Izquierdo, Jesús Peña, David Boceta y Carlos Pinedo darán vida a dilemas eternos como la defensa de la libertad en *La vida es sueño*, la dignidad frente al abuso de poder en *El alcalde de Zalamea*, el destino trágico en *El caballero de Olmedo*, la solidaridad de un pueblo en *Fuenteovejuna* o la fuerza destructora del amor en *El castigo sin venganza*. Se trata de voces que ya han dado vida a estos personajes en otras representaciones que forman parte de la historia de nuestro teatro, pero también en montajes previos de los *Versos esenciales*, lo que hace de esta edición un broche especialmente emocionante para este ciclo en el que las Jornadas sobre teatro clásico conmemoran su vigésima edición.

Cierra esta serie también Javier San José Lera como director musical, a cuyas órdenes se encuentran el piano de Helena Santos y el violín de

quien firma estas líneas. A través de su selección, los *Versos esenciales del teatro del Siglo de Oro* trascienden lo puramente recitativo y ofrecen un diálogo entre la música de compositores como Bach o Beethoven y los fragmentos más icónicos de nuestra literatura.

La intención de este espectáculo nace del convencimiento de que los clásicos contienen en su palabra una fuerza que permanece intacta y que amplifica su potencial expresivo con la incorporación de la música. El resultado en estos años invita ya no solo a recordar estos versos icónicos que siempre nos acompañan, sino también a potenciar la misión divulgativa de ofrecer al espectador la oportunidad de encontrarse (o reencontrarse) con las grandes obras del Siglo de Oro. No existe un marco más adecuado para este cometido que las Jornadas sobre teatro clásico, en el seno del Festival de Teatro Olmedo Clásico, un espacio de diálogo entre investigación, escena y espectadores que pone de manifiesto la vigencia del teatro aurisecular como también lo viene haciendo este espectáculo en sus últimas cinco ediciones.

En definitiva, los *Versos esenciales del teatro del Siglo de Oro* son una oportunidad para detenerse y escuchar la voz de nuestro teatro clásico en su forma más pura y con plena intensidad. La palabra potencia aquí su capacidad de interpelar al espectador y tiende un puente entre el Siglo de Oro y nuestro tiempo. Un encuentro con las obras que han marcado una tradición que permite comprender por qué estos versos llegan a nosotros con toda su fuerza y por qué siguen siendo, hoy más que nunca, esenciales.



plumas de Lope y de Calderón, ha matrimoniado excelentemente con el público de las Jornadas literarias de Olmedo Clásico.

C.E.: Los clásicos traspasan todas las fronteras y siguen interpelando al público actual. Sin embargo, un recital de estas características requiere un trabajo minucioso para que los versos conserven toda su fuerza. Como responsable de la versión y el guion, ¿cómo ha sido el proceso de destilar las grandes obras del teatro clásico español y conseguir potenciar su intensidad dramática?

E.M.: La osadía de tener que amputar (¡hablamos de obras de Lope y de Calderón!) personajes, escenas y tramas, material usualmente considerado secundario pero muchas veces de enorme valor literario y teatral, hallaba disculpa en la intención divulgadora que se pretendía, y también en la necesidad de adecuar el producto a la duración aproximada de una hora. Confieso también que, para justificar ciertas amputaciones y alguna mínima herejía métrica, en ocasiones hube de adoptar una actitud similar a la proclamada por Lope cuando afirmaba que para crear el arte nuevo de sus comedias decidía “encerrar los preceptos con seis llaves” para no escuchar las protestas de los admirados modelos.

C.E.: Entre los cientos de obras de teatro del Siglo de Oro, ¿por qué precisamente estas cinco? ¿Qué tienen en común para dialogar entre sí en un mismo recital y qué faceta del teatro representan?

E.M.: Si buscamos incentivar el conocimiento de nuestro teatro clásico, es lógico ofrecer muestras de sus manifestaciones más valiosas. Tras el contacto con esas joyas el receptor podrá ampliar sus búsquedas y sus degustaciones: la oferta es realmente inmensa.

C.E.: Después de varios años al frente de esta propuesta, ¿qué ha sido lo más enriquecedor de un proceso que exige regresar a los grandes textos del teatro clásico. ¿Ha cambiado tu manera de leerlos y entenderlos?

E.M.: Cada lectura de una obra maestra, española o de cualquier otra literatura, si se hace con morosidad, siempre permite hallazgos nuevos. Y para no referirme a reflexiones de hondo calado humano, filosófico o político, que las hay y en qué cantidad, me apetece recordar el momento en que Pedro Crespo, en *El alcalde de Zalamea*, nos regala esta observación que bien pudo escuchar Calderón a cualquier paisano de su época y que, por cierto, podemos suscribir nosotros desde la canícula veraniega tan connatural al Festival de Olmedo: «Los días de agosto / no tienen más recompensa / que sus noches».

C.E.: Esta edición cuenta con un elenco de intérpretes que ya han dado vida a muchos de estos personajes sobre los escenarios y en el seno de los *Versos esenciales*. ¿Qué supone para la propuesta contar con actores que conocen tan profundamente los textos y el espíritu de este montaje?

E.M.: Si la lectura dramatizada triunfa porque se basa en la raíz del teatro que es la palabra, el éxito de esta actividad quedó asegurado por la calidad de unos intérpretes,... (p.4)

que privados del apoyo de cuanto enriquece a ese género tan plurimedial que es el teatro, nos regalaron en cada ocasión unas lecturas que iban mucho más allá de la mera corrección académica. Eran, más bien, magníficas exhibiciones del arte teatral que ellos atesoran en grado máximo.

C.E.: Y, para terminar: después de estos años de *Versos esenciales*, ¿hay algún verso de esta edición al que siempre acabes volviendo?

E.M.: Desde antes de esta gozosa aventura siempre admiré aquel momento de *El alcalde de Zalamea* en que el violador Álvaro de Ataide exige al campesino Pedro Crespo respeto a su condición de militar, y el padre de la afrentada sarcásticamente se lo concede: «Con respeto / un par de grillos le echad / y una cadena; y tened / con respeto, gran cuidado / que no hable a ningún soldado. / Y aquí, para entre

los dos, / si hallo hartos paños, en efeto / con muchísimo respeto / os he de ahorcar, juro a Dios». Pero confieso que en una de las relecturas me ha emocionado un diálogo en *Fuente Ovejuna* de los enamorados Laurencia y Frondoso. Tras haber superado el duro trance de los interrogatorios padecidos por todo el pueblo, sorprendentemente Frondoso reitera a la amada la pregunta crucial: «Pero, decidme, mi amor, / ¿quién mató al Comendador?». Ella, extrañada, responde: «*Fuente Ovejuna*, mi bien». Ante la insistencia de Frondoso: «¿Quién le mató?», Laurencia contesta, ya asustada: «Dasme espanto. / Pues Fuente Ovejuna fue». Y lo que parece casi delirio intempestivo de Frondoso se aclara en su pregunta final: «Y yo ¿con qué te maté?», respondida entregadamente por Laurencia: «¿Con qué? Con quererme tanto».

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Versos esenciales del teatro del Siglo de Oro

Versión y dirección: Emilio de Miguel

Reperto:

Arturo Querejeta

Blanca Izquierdo

Jesús Peña

David Boceta

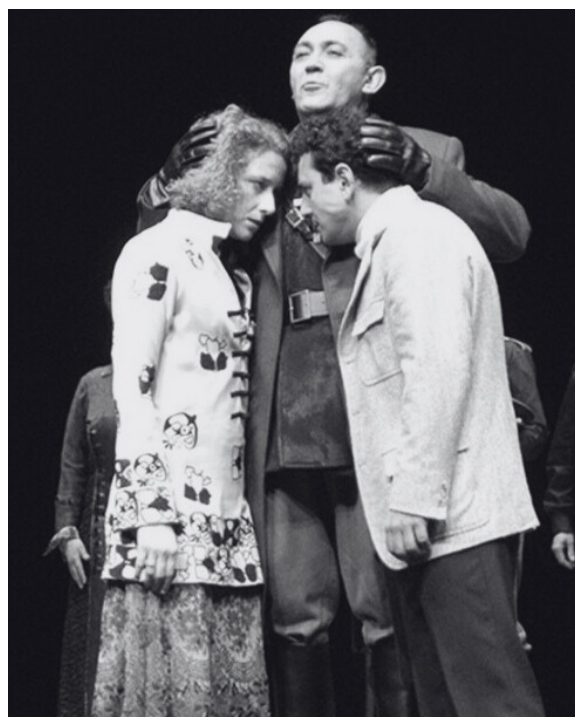
Carlos Pinedo

Dirección musical: Javier San José

Piano y violín:

Helena Santos

Carlota Esteban



Redacción: Carlota Esteban

Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN



**Financiado por
la Unión Europea**
NextGenerationEU



GOBIERNO
DE ESPAÑA
MINISTERIO
DE INDUSTRIA
Y TURISMO
MINISTERIO
DE CULTURA



**Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia**



Universidad de Valladolid



**DIPUTACIÓN
DE VALLADOLID**



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO